



Capítulo 74

La banda de Gabriel crecía sin problemas. Sus principales negocios giraban en torno a trabajos menores de seguridad, incluyendo burdeles y la arena. Si sus ingresos seguían creciendo, podrían necesitar registrarse como empresa oficial pronto.

Cuando llegara ese momento, necesitarían a alguien capaz de actuar como estratega de la organización.

'Grace.'

Miré a Grace, que se quedaba en la oficina de la banda. Enseñaba técnicas básicas de combate a algunos de nuestros miembros de la banda, actuando como una especie de instructora externa.



iWhoosh!

Nariz de Cerdo perdió el equilibrio debido a la maniobra de Grace y cayó de espaldas.

"Tu parte inferior del cuerpo siempre está demasiado floja, Nariz de Cerdo."

Grace le dio un par de golpecitos en la pantorrilla mientras hablaba. Nariz de Cerdo sonrió como si hubiera estado esperando ese momento y soltó una broma.



"Oh, eso es porque uso mucho las caderas cada noche— ¡Uf! Sh, tú, bi—"

Grace le dio una patada justo entre las piernas. Nariz de Cerdo gimió de dolor, rodando por el suelo.

"Siguiente."

Le dio una patada en el trasero y le hizo un gesto para que otro miembro de la banda diera un paso adelante.

"Vamos, vamos. ¿Para qué molestarse en aprender todos estos movimientos problemáticos cuando podemos usar armas de fuego?"

Gruñó Barb. Grace se giró para mirar a Gabriel.

Gabriel suspiró, agarró un puñado del vello del pecho de Beard y tiró con fuerza. Beard soltó un gemido, con lágrimas asomando en sus ojos mientras lo arrastraban hacia él.

"Cállate y practica bien. Si vamos disparando a todos los alborotadores del burdel, nos quedaremos sin clientes. También tienes que poder someterlos con las manos desnudas."

"D-entendido, jefe."

Con la presión de Gabriel sobre ellos, los miembros de la banda obedecían las órdenes.





Para los estándares de los distritos más bajos, las habilidades de combate de Gabriel estaban por encima de la media. En la arena, estaba registrado como un luchador de alto nivel. Para una banda corriente, eso era una fuerza significativa.

'Pero eso no es suficiente.'

Muchos gánsteres en el distrito bajo tenían habilidades de combate a la altura de Gabriel. Dirigir una banda requería poder más allá de ese nivel.

'Si tan solo Gabriel pudiera aprender las Técnicas de Combate de Akies como Ken... pero no tiene talento para ello.'

Para que Gabriel dominara las Técnicas de Combate de Akies, tendría que volverse adicto a los estimulantes o someterse a modificaciones en su sistema nervioso. Ninguna de las dos era una buena opción.



Si yo no estaba, solo había una persona que tenía tanto la capacidad como la motivación para cuidar de Gabriel.

'Martina Diva.'

Di unos golpecitos en la mesa antes de hablar.

"Grace, organiza una reunión con Diva."

Grace ni siquiera preguntó por qué. Contactó inmediatamente con La Vie en Rose y concertó una cita.



La reunión estaba programada para esta noche en uno de los locales de La Vie en Rose.

Al acercarse la noche, Grace y yo salimos a la calle. Caminamos en silencio durante mucho tiempo.

Ninguno de los dos era especialmente sociable. Lo que otros podrían percibir como un silencio incómodo era cómodo para nosotros.

Fue Grace quien finalmente rompió el silencio.

"Luka, ¿has tenido algún contacto con Diva últimamente?"

Era perspicaz. Debió de suponer que Martina Diva y yo nos habíamos conocido antes. Tenía razón: había hablado con Martina en un banquete en el distrito alto.



"Así que es cierto que estabas entre los cadetes de mayor rango."

"No me gusta presumir. No tengo ningún motivo para mentir sobre algo así."

Lo pensé un momento antes de hablar.

"Entonces hagamos esto interesante. Si me cuentas por qué dejaste la Academia de la Guardia Imperial, te contaré sobre mi encuentro con Diva."

No importaba si se negaba. Esto fue solo curiosidad por mi parte.

"Yo era un Irregular del distrito inferior que logró convertirse en cadete. Y ni siquiera era de uno de los orfanatos de un solo dígito."

Era como escuchar mi propia historia.

"Has tenido una gran oportunidad. Ese tipo de oportunidad no llega a menudo."

Esa afirmación también se aplicó a mí.

"Así es. Estaba mucho más desesperado que los otros cadetes."

Porque no tenía a dónde volver.

Sentí un fuerte sentido de afinidad. Era como yo. Los irregulares que entraron en la Academia de la Guardia Imperial probablemente compartían mentalidades similares. Así es como funcionaba el proceso de selección.

"¿Entonces por qué te fuiste?"

Por primera vez, Grace dudó. Caminé a su lado, esperando su respuesta.

"Hay algo que debería explicar primero. Un año por encima de mí, había otro Irregular. Normalmente, los cadetes de diferentes cursos no interactúan mucho, pero como es extremadamente raro que los Irregulares aparezcan en años consecutivos, acabamos teniendo mucho contacto."





Yo habría hecho lo mismo.

"Los irregulares suelen tener expedientes sobresalientes. Ninguno ha sido descartado por falta de habilidad. Los únicos que se van son los que se marchan por voluntad propia, como tú."

"Luka, no pareces el tipo de leal ciego."

Grace habló con cautela, como si pisara terreno peligroso. Parecía que así era como los demás me percibían. Irónicamente, esa era precisamente la razón por la que me había convertido en el Supervisor del emperador.

"Nadie me ha llamado obediente antes."

"Ese Irregular senior y yo nos hicimos tan cercanos como hermanos. Si tuviera que decirlo emocionalmente, éramos lo suficientemente cercanos como para morir el uno por el otro. Pasó el tiempo y oficialmente se convirtieron en miembros de la Guardia Imperial. Incluso después de eso, a menudo venían a visitarme."



El Irregular del que hablaba probablemente seguía en la Guardia Imperial—suponiendo que no hubiera muerto. La escuché mientras continuaba.

"... Siempre que la Guardia Imperial tenía misiones o batallas importantes, se desplegaban con trajes protésicos de cuerpo completo, la Legión."

Para usar una Legión, había que soportar una sobrecarga decenas de veces mayor que la de las prótesis de combate estándar. Incluso la Guardia Imperial tuvo que acoplar múltiples amortiguadores de señal y procesadores auxiliares solo para soportar sus efectos.



"¿Y bien? Si tienes algo que decir, dilo claramente. No vayas con rodeos—no es propio de ti. No tengo tiempo para denunciar a un simple gánster del distrito bajo como disidente."

Grace dudaba en algo importante. Así que le di una respuesta directa. Le decía que dijera lo que dijera, yo lo escucharía y lo dejaría pasar. Si ella lo creía o no, dependía de ella.

"Cada vez que salían en una Legión... su mente empezó a desmoronarse. Para ser precisos, su humanidad estaba desapareciendo. La última vez que los vi, lloraban y me decían que tenían miedo. Que si seguían así, se perderían a sí mismos."

Escuché con calma. Sí, eso no fue precisamente una revelación impactante. Si hubiera oído esto hace uno o dos años, quizá me habría sacudido. Pero no ahora.



"La Legión devora la mente. No es un arma que cualquiera pueda soportar. Esa persona simplemente carecía de la resiliencia para ello."

Incluso Hemillas se había desplegado en una Legión incontables veces sin perder su sentido de sí mismo. Muchos otros Guardias Imperiales lo habían usado igual de mucho y seguían siendo humanos. Era cuestión de resistencia.

"Tienes razón, Luka. No todo el mundo acaba así. Pero lo sabía— simplemente sabía que seguiría el mismo camino que mi superior."

En ese momento, expresé una pregunta que tenía en mente.



"Pero los cadetes son los activos del Imperio. No podías haberte ido solo porque querías."

"Si me haces un favor, te responderé a esa pregunta. No preguntaré por tu reunión privada con Diva. En lugar de... Quiero saber qué le pasó a mi superior después. Me es casi imposible obtener información sobre la Guardia Imperial desde dentro. Se llaman Rowzen."

Un atisbo de la humanidad oculta de Grace apareció. Todavía le importaba ese senior Irregular, Rowzen.

"Si me encuentro con Rowzen o descubro algo, te prometo contártelo."

Grace me miró fijamente con el ojo bajo su parche. Ella sostuvo mi mirada un momento antes de asentir lentamente.

"Incluso siendo cadete, me permitieron ir al distrito alto cercano con permiso especial. Y como ya sabes... algunos miembros de La Vie en Rose también son enviados ocasionalmente al distrito alto."

Grace estaba segura de que había conocido a Martina Diva en el distrito alto.

"Era uno de los clientes habituales de Diva. Nunca tuve mucho interés en los hombres. Era alguien con quien compartía una conexión profunda durante mucho tiempo. Y quizá porque bajé la guardia... Acabé confiándole mis miedos y debilidades."

Ya lo sospechaba. La lealtad de Grace hacia Martina Diva tenía afecto mezclado.



"¿Así que Diva te sacó de la Academia de la Guardia Imperial después de escuchar tu historia?"

"Diva hizo todo lo posible, pidiendo todos los favores que podía. Ni yo imaginé que sería posible."

Esa parte me sorprendió. No esperaba que la red de contactos de Martina fuera tan poderosa.

"Hizo la inversión porque tener a un excadete como subordinado merecía la pena. No era pura buena voluntad ni simpatía. Eras alguien que podía cubrir el vacío en la necesidad de músculo de La Vie en Rose."

"Soy muy consciente de ese cálculo. Pero eso no cambia el hecho de que le debo una deuda que nunca podré saldar del todo. Hasta el día en que muera Diva, me quedaré a su lado."

Teniendo en cuenta la edad de Martina Diva, eso no llevaría mucho tiempo.

"Ha sido una historia interesante, Grace. Ya lo fijaré más tarde."

"Puedo esperar todo el tiempo que necesite."

Grace esbozó una leve sonrisa. Parecía notablemente más ligera, como si un peso se hubiera levantado de sus hombros.

El Irregular de la Guardia Imperial, Rowzen.



Repetí el nombre en mi mente. Ahora, yo también tenía curiosidad por saber dónde estaba.

* * *

Grace y yo llegamos al lugar de encuentro con La Vie en Rose. Era uno de sus establecimientos, pero para mí era un espacio bastante incómodo.

"Ja, ja, qué mono."

"Mi tipo."

"Si tienes tiempo, te haré un descuento. No dejes de pasarte."

Si solo escuchabas las palabras, era algo que podías tolerar. El problema era que cada persona que me decía esas cosas era un hombre.

Este lugar era un establecimiento solo para hombres. Había de todo, desde jóvenes delgados hasta otros tan corpulentos como Gabriel.

Fruncí el ceño profundamente. La oleada instintiva de asco fisiológico era algo que no podía reprimir. Probablemente Martina me había traído aquí solo para disfrutar de mi reacción.

"Deja de coquetear. Este joven maestro es invitado de Diva. ¿Quieres morir?"





Un miembro de la banda que gestionaba el lugar apartó a los hombres, despejando un camino.

"Eh, no seas tan aterrador."

"Solo habla duro. En realidad es bastante gentil."

Incluso con la advertencia del miembro de la banda, ninguno de los hombres parecía intimidado. Eso dice mucho sobre el ambiente de la banda de La Vie en Rose.

Grace y yo entramos en la sala VIP en la parte trasera del local.

En un sofá amplio, Martina estaba sentada con cuatro acompañantes masculinos abrazándola. Sus conjuntos llamaron mi atención de la peor manera posible. No llevaban nada más que correas de cuero que cubrían solo lo esencial. ... Esto era una locura.



"A partir de ahora, estaré al lado de Diva, Luka."

Grace me susurró antes de ponerse detrás de Martina, de pie como si la protegiera.

Al notar nuestro intercambio, Martina sonrió de forma seductora.

"Hm~ Parece que tú y Grace os habéis hecho bastante cerca, ¿eh? Luka, joven amo, ¿no habéis estado compartiendo cama a mis espaldas, verdad? Solo pensarlo me da envidia."



"¿Ah, sí? Bueno, tú también te has acostado con Gabriel."

Estaba tan irritado que simplemente lo solté por resignación.

"¿Gabriel? Sinceramente, no era tan fuerte como esperaba. No está a la altura de su aspecto. Quiero decir, tiene un físico de cría y todo eso."

"Dale un respiro a Gabriel. Mira contra quién se enfrentaba. Una abuela—"

"Joven amo. Ya te dije antes, no deberías molestar a una dama."

Martina me interrumpió bruscamente.

"Me has traído a un lugar como este. Deberías haber esperado al menos esto. No soy precisamente de carácter apacible."



"Por casualidad, todos los demás locales estaban completamente reservados esta noche, así que esta era la única sala VIP que quedaba. No hay malas intenciones, en realidad."

Miré a los ojos de Martina. Eso era mentira. Solo quería meterse conmigo.

Al notar mi disgusto, Martina puso una sonrisa deliberadamente falsa.

"Venga, guapos."



Ella dio suaves golpecitos en las partes íntimas y traseras de las acompañantes con su abanico doblado. Los hombres de aspecto espantoso desaparecieron de mi vista.

